

***Actualidad del Proyecto experimental Roureda (Prospección de poblaciones y Mejora de las condiciones y técnicas de recuperación de quejigares en los montes del sur de Valencia y norte de Alicante)***

La Conselleria de Infraestructuras, Territorio y Medio Ambiente, a través de la Dirección General de Medio Natural, junto al departamento de Producción Vegetal de la Universitat Politècnica de València, desarrolla desde 2010 diversas líneas de trabajo encaminadas a la recuperación y promoción de los robledales valencianos de quejigo (*Quercus faginea* subsp. *faginea*) -en valencià *gal·ler* o *roure de fulla menuda*-, un hábitat forestal prioritario de la Unión Europea que se encuentra amenazado en buena parte del territorio de la Comunitat Valenciana.

Los objetivos principales del proyecto son la prospección y caracterización de las poblaciones existentes, la aplicación de medidas de mejora estructural y refuerzo, la delimitación de fuentes semilleras y la promoción del uso del quejigo en repoblaciones.

Con los trabajos de prospección y caracterización, que se realizan con el apoyo del departamento de Producción Vegetal de la Universitat Politècnica de València, se obtienen datos sobre el estado y evolución temporal de las poblaciones, que facilitan la aplicación de medidas adecuadas de gestión en los quejigares.

En el marco del proyecto Roureda, se realizaron plantaciones de refuerzo entre 2010 y 2012, en enclaves con poblaciones residuales existentes y se crearon nuevas parcelas de robledal en sitios con buen potencial para el desarrollo de estos bosques, aprovechando la buena respuesta de supervivencia y crecimiento que ha presentado esta especie en diferentes plantaciones anteriores.

Estas parcelas de plantación se localizan en la Serra de Mariola (El Comtat), las umbrías del Benicadell (Vall d'Albaida), el Puig Campana (Marina Baixa).

También se han llevado a cabo plantaciones de quejigo en los Parques Naturales de Chera-Sot de Chera y en la Serra d'Espadà.

Paralelamente se instaló en el Mas de Galbis, un enclave agrícola en pleno corazón del Parc Natural de la Serra de Mariola y cerca del nacimiento del río Vinalopó, un huerto semillero de quejigo o roble

valenciano (*Quercus faginea*), destinado a satisfacer las necesidades de bellotas para la producción de plantas destinadas a repoblaciones forestales.

En las comarcas centrales valencianas, el uso del quejigo en las plantaciones ha ido incrementándose con el tiempo, debido a la buena capacidad de establecimiento mostrada en las plantaciones (sobre todo en laderas con orientación Norte) y su valor como especie productora de recursos alimentarios para la fauna.

No obstante, la recolección de grandes cantidades de semillas de quejigo en la zona es muy problemática, debido en parte a la irregularidad climática y también al estado actual de las poblaciones de la especie, ya que, o bien se trata de masas cerradas localizadas en umbrías (como en el Parque Natural del Carrascar de la Font Roja) o son golpes muy fragmentados de pies residuales dominados por el pinar, condiciones ambas que dificultan la producción y recolección de semillas.

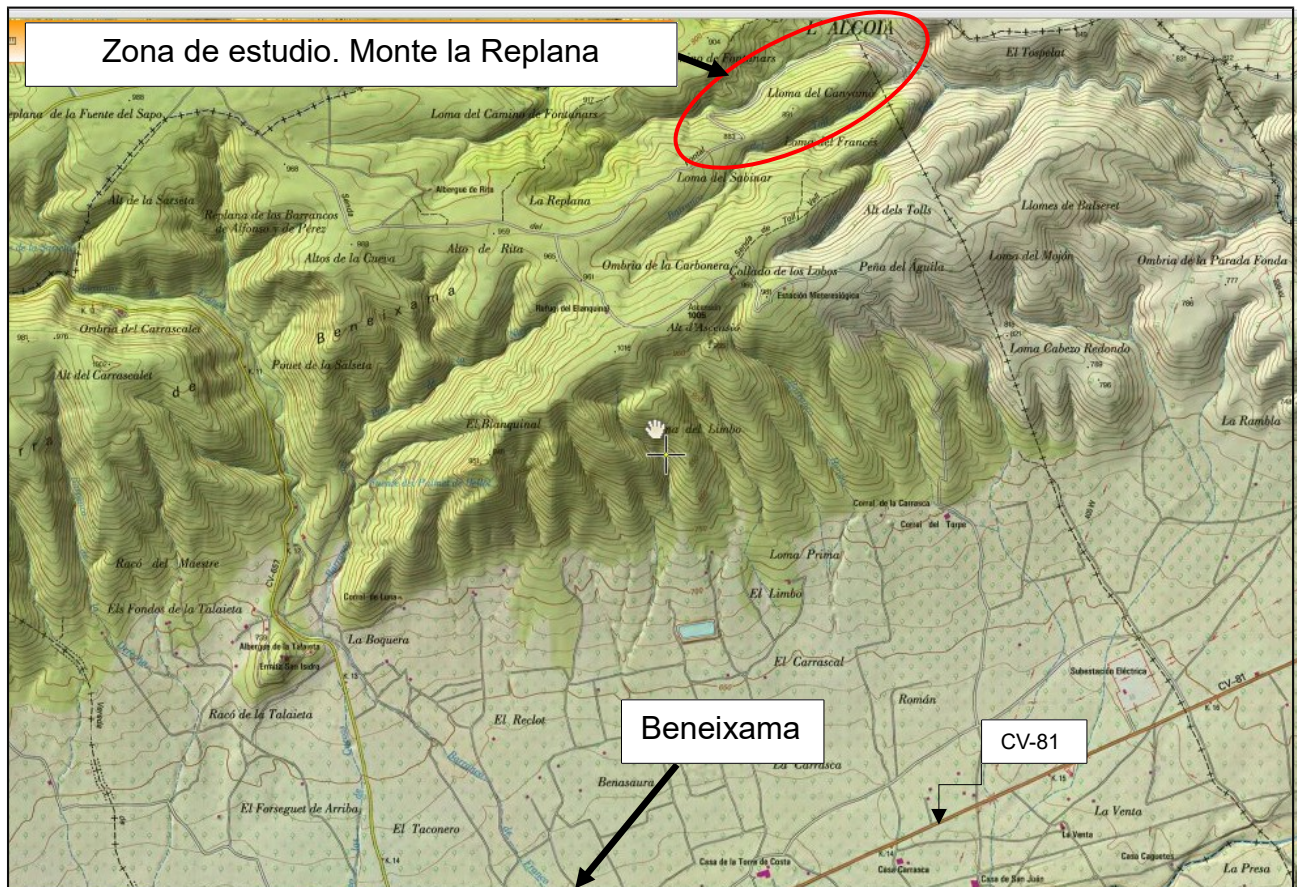
A la baja producción de frutos relacionada con las características de las masas, se unen el carácter vecero de los robles, que alternan años de producción de frutos con otros dedicados exclusivamente al incremento de biomasa y lo irregular de nuestro clima, que provoca el aborto de los frutos, antes de su maduración, en años de estío prolongado. La combinación de estos tres efectos desfavorables hace que sólo cada 6 o 7 años se puedan observar producciones importantes de bellota de quejigo en nuestros montes.

Así, mientras que las producciones de bellota de quejigo que obtiene el Banc de Llavors Forestals del CIEF en estas comarcas oscila habitualmente entre los 80 y 150 Kg. / año, las necesidades anuales de semillas para la producción de planta en los viveros oficiales superan los 500 Kg. (unas 150.000 plantas/año).

Las buenas tasas de crecimiento observadas tras la primera plantación de robles en el Mas de Galbis, realizada entre 2009 y 2010, han llevado en 2013 a reforzar el huerto. En las últimas semanas fueron introducidas 300 nuevas plantas, que hacen que el total de pies supere ya los 1000 ejemplares. Es esperable que los robles de la primera plantación del huerto comiencen a producir bellotas hacia 2015.

Los frutos del huerto también servirán para incrementar los recursos alimentarios a disposición de la fauna de los montes cercanos. Este efecto de “reclamo y dispersión” facilitará a su vez la regeneración natural del quejigo y de otras especies propias del hábitat en el entorno del Parc Natural.

En las comarcas centrales, técnicos del CIEF y de la Dirección Territorial de Alicante de la CITMA y alumnos de prácticas de la Universitat Politècnica de València inventarían y caracterizan las poblaciones existentes y trabajan la mejora estructural y la producción de frutos en ellas. Actualmente, se llevan a cabo trabajos de caracterización de una población de quejigos adultos localizada en el Monte de la Replana (Monte de Utilidad Pública nº 124), al nordeste del término municipal de Beneixama.



Se trata de una masa mixta de ejemplares adultos de quejigo y pino carrasco y que presenta una exigua producción de bellota..

Se han delimitado diversas parcelas donde se efectuarán tratamientos silvícolas de clareo de la masa de pinar, con el fin de liberar las copas de los quejigos y corregir puntualmente estados de hiperdensidad, y de resalveo y poda, para seleccionar los mejores fustes en ejemplares con varios troncos y favorecer el porte arbóreo y de producción de frutos.

Si se observa una respuesta favorable, una vez completados los tratamientos, la zona pasará a formar parte, como fuente semillera, del Catálogo de Materiales de Base de la Comunitat Valenciana.

### El estado de los quejigares en los montes valencianos

Los quejigares son abundantes en las comarcas interiores de Castellón, llegando a formar extensas masas de bosque, junto a encinares y pinares de montaña.

Sin embargo, hacia el sur el quejigo se enrarece, quedando reducida su presencia a pequeños rodales con pocos centenares de individuos, golpes y ejemplares aislados dispersos por las áreas forestales y agrícolas de montaña.

Este hecho se explica en buena parte por la regresión histórica que han sufrido los robledales, debida principalmente a la destrucción de su hábitat por ocupación agrícola, a la extracción abusiva de leñas y carbón y especialmente al aprovechamiento secular e intensivo de sus fustes para construcción de mástiles y otros elementos de barco, al ser la madera de roble dura, resistente y casi imputrescible.

Así, en muchos de los espacios forestales con condiciones bioclimáticas y características de suelo adecuadas para la vida del quejigar y donde antaño existieron buenas poblaciones, en la actualidad sólo se encuentran pies aislados o pequeños rodales de árboles. No obstante, estos ejemplares son valiosos pues actúan como bioindicadores, señalando en muchos casos hábitats potenciales para la restauración del quejigar.

Entre los años 2010 y 2012 el inventario y caracterización de parcelas de quejigar, realizado por el CIEF, corrobora este hecho pero también permite comprobar el quejigo se encuentra en plena expansión en los montes valencianos y que su distribución es mucho más amplia de lo que una percepción rápida del paisaje puede llegar a indicar.